



**Asamblea General
Consejo de Seguridad**

Distr.
GENERAL

A/50/980
S/1996/449
19 de junio de 1996
ESPAÑOL
ORIGINAL: ESPAÑOL

ASAMBLEA GENERAL
Quincuagésimo período de sesiones
Tema 140 del programa
DECENIO DE LAS NACIONES UNIDAS PARA
EL DERECHO INTERNACIONAL

CONSEJO DE SEGURIDAD
Quincuagésimo primer año

Carta de fecha 18 de junio de 1996 dirigida al Secretario
General por el Representante Permanente de Cuba ante las
Naciones Unidas

Tengo el honor de dirigirme a usted, a los efectos de solicitarle que la declaración del Representante Permanente de Cuba ante las Naciones Unidas adjunta a la presente, acerca del anuncio público de nuevas violaciones de la soberanía y la integridad territorial de la República de Cuba para el 13 de julio de 1996, sea publicada como documento oficial de la Asamblea General, en relación con el tema 140, y del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Bruno RODRÍGUEZ PARRILLA
Embajador
Representante Permanente

ANEXO

Declaración del Representante Permanente de Cuba ante las
Naciones Unidas acerca de nuevas violaciones de la soberanía
y la integridad territorial de Cuba anunciadas públicamente
para el 13 de julio de 1996

En una conferencia de prensa realizada el 11 de junio en la ciudad de Miami, Ramón Saúl Sánchez, en nombre del llamado "Movimiento Democracia" anunció que el próximo 13 de julio saldrá de la Florida una "flotilla" para penetrar en el territorio de la República de Cuba. Las agencias internacionales de noticias han recogido el anuncio y el pasado 15 de junio, en las páginas del diario norteamericano El Nuevo Herald, se dio a conocer la formación de otra organización llamada "Pilotos Democracia" que acompañará dicha "flotilla" y amenaza con violar el espacio aéreo cubano.

Los objetivos de estas organizaciones han sido descritos en otras conferencias de prensa como "una estrategia de confrontación" que "no tiene nada que ver con el pacifismo, sino que se trata de una lucha del poder y de una manera efectiva de pelear".

Más adelante, predicen la desintegración del Gobierno cubano "cuando las masas desobedezcan el orden, el transporte funciones sólo de acuerdo con las necesidades de las fuerzas democráticas, los del servicio civil ignoren el orden, la policía se niegue a arrestar a los discrepantes y el ejército se haya declarado en huelga". Por si quedaran dudas precisan que "esta es una forma de confrontar al régimen". Han dicho que sus objetivos, "requieren sacrificios y nosotros estamos dispuestos a asumirlos, incluso muriendo en Cuba".

Mientras esto ocurre, la comunidad internacional espera que la Organización de Aviación Civil Internacional (OACI) logre mantener el camino de la objetividad, la imparcialidad y el respeto de sus propios procedimientos en el curso y la conclusión de la investigación que le encomendó el Consejo de Seguridad y le solicitó la parte cubana, sobre la integralidad de las violaciones del espacio aéreo cubano y los antecedentes y hechos relevantes relacionados con el grave y lamentable incidente del pasado 24 de febrero.

La comunidad internacional espera que la OACI cumpla su responsabilidad en la prevención de otros incidentes.

Sería inconcebible, por lo tanto, que la OACI y la comunidad internacional asistan inermes a la repetición de estos hechos. Los numerosos y obvios antecedentes no ofrecen dudas sobre la peligrosidad de estas organizaciones y de estos anuncios.

El 13 de julio de 1995 y, luego, el 9 y el 13 de enero de 1996, entre otros, se produjeron violaciones del territorio cubano similares a la que se anuncia, con vuelos a baja altura sobre La Habana y el lanzamiento de propaganda sobre la población.

En cada ocasión, se han notificado los hechos y advertido de sus graves consecuencias a las autoridades norteamericanas y se ha reclamado la adopción de medidas oportunas, suficientes e integrales para prevenirlos e impedirlos, en

/...

cumplimiento de las obligaciones de los Estados Unidos de América como Estado de matrícula de las aeronaves y territorio de origen de estas incursiones.

Fue así que las autoridades de los Estados Unidos tuvieron previo conocimiento de las violaciones del espacio aéreo cubano del 24 de febrero de 1996 y, sin embargo, se les permitió a esos pilotos volar ese día en la mañana y luego en la tarde con las trágicas consecuencias conocidas, faltando a las garantías de impedir las que habían ofrecido.

Sólo a partir de la incursión del 13 de julio de 1995 se inició una investigación federal demasiado tardía e increíblemente lenta, con el objetivo de establecer lo que los propios autores de las incursiones han declarado públicamente y de comprobar la existencia de violaciones que los propios canales norteamericanos de televisión han mostrado reiteradamente.

Esta investigación condujo a una orden de emergencia de cesar y desistir de marzo de 1996 y otra orden de emergencia de revocación de la licencia de piloto del jefe de la organización terrorista llamada Hermanos al Rescate de mayo de 1996.

Han sido éstas medidas tardías e insuficientes, aunque correctas, que no lograron prevenir los hechos pero demuestran el pleno conocimiento por parte de las autoridades norteamericanas de estas acciones ilegales y el claro reconocimiento de que son violatorias del derecho internacional, de las reglas y regulaciones de la aviación civil internacional y de las propias leyes de los Estados Unidos y de Cuba.

En su momento, mediante el documento oficial A/50/959 de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad, el Gobierno de la República de Cuba advirtió del insuficiente alcance de estas medidas que no impiden en lo absoluto las actividades ilegales de esta organización ni de los restantes pilotos que la integran.

El claro reconocimiento de la actuación temeraria y negligente de estos pilotos, a riesgo de las vidas y bienes de terceros, contrasta con la ausencia de oportunas medidas similares a las aplicadas u otras que hubieran evitado los incidentes del 24 de febrero de 1996.

Es obvio que esta larga trayectoria de violaciones del territorio cubano ha transcurrido en un clima de verdadera impunidad provocado por una flagrante omisión de los Estados Unidos en el cumplimiento de sus obligaciones como Estado de matrícula y territorio de origen respecto a los propósitos, principios y fines de la aviación civil, según el Convenio de Chicago de 1944.

Ha sido anunciada ahora, con toda premeditación y publicidad, una nueva violación de la integridad territorial y la soberanía de la República de Cuba en los precisos momentos en que la OACI trata de arribar a conclusiones justas a través de un informe que se espera sea exacto e integral en los hechos e imparcial en el análisis, como resultado del pleno respecto de sus procedimientos, incluido el anexo 13 y su apéndice del Convenio sobre Aviación Civil Internacional de 1944, que fija los requisitos y normas de las investigaciones conducidas por la OACI, que han de estar basadas en la consideración detenida y mesurada de todos los acontecimientos, condiciones y

causas, y en la apreciación igual y rigurosa de todas las evidencias que, en este caso, desde el primer momento, presentó de manera completa la parte cubana.

Lamentablemente, la ausencia de similar diligencia y la retención y demora en la entrega de algunas evidencias de la parte norteamericana, sin explicación de eventuales razones, han dilatado el proceso de investigación y postergado en dos ocasiones su consideración por el Consejo de la OACI.

No puede soslayarse la existencia de presiones políticas y de sórdidos intereses electorales en la contaminación de este tema, ni son desconocidos los encendidos discursos electorales ni las maniobra de política doméstica, todos los cuales constituyen cínicos actos de apoyo político a estas actividades ilegales o, cuando menos, una contribución decisiva al ambiente de impunidad en que tienen lugar. Son de público conocimiento algunos compromisos con estos grupos extremistas y el estímulo que han recibido en recientes shows electorales en New Jersey con la participación de altos funcionarios del Departamento de Estado; el ridículo acto oficial protagonizado por el Alcalde de Nueva York para bautizar la intersección que ocupa la Misión Permanente de Cuba ante las Naciones Unidas como "Esquina Hermanos al Rescate"; la promoción pública de estas acciones; la presencia, en los propios aviones violadores de periodistas de canales norteamericanos de televisión, o la burda comercialización de fotos e imágenes de estos actos ilegales.

Es comprensible la amarga acusación de parte de estos sujetos de que la política del Gobierno norteamericano acerca de las violaciones del territorio cubano, cuando menos, es "inconsecuente".

Hay tiempo suficiente y existen los instrumentos legales para prevenir e impedir las violaciones del espacio aéreo y marítimo anunciadas para el próximo 13 de julio.

La OACI tiene la elevada responsabilidad de adoptar medidas eficaces y oportunas para asegurar la observancia del derecho internacional y de las reglas y regulaciones de la aviación civil internacional y para hacer cumplir, conforme al Convenio de Chicago, las obligaciones jurídicas del Estado de matrícula y de origen de las aeronaves.

Ninguna consideración de la OACI, ni del Consejo de Seguridad sobre este asunto, tendría valor en medio de este clima de impunidad que aumenta la responsabilidad de sus enfoques y las eventuales consecuencias de sus actos o de sus omisiones.

El Consejo de Seguridad tiene la obligación de evitar e impedir nuevas violaciones de la soberanía y la integridad territorial de la República de Cuba como único camino para prevenir nuevos y peligrosos incidentes.

Mientras no se prohíban de forma completa y efectiva las violaciones del territorio cubano; mientras no se adopten medidas oportunas, suficientes e integrales para impedirles, serán de la completa responsabilidad de los Estados Unidos las consecuencias que puedan producirse.

Mientras tanto, el Consejo de Seguridad tendrá un importante deber por cumplir.

Nueva York, 18 de junio de 1996
